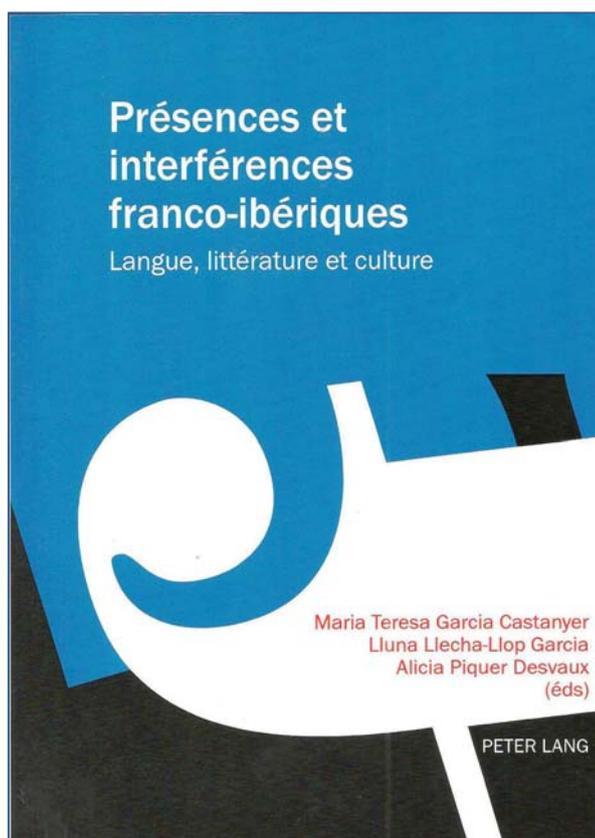


## Más allá de las fronteras: relaciones culturales entre Francia y la Península ibérica\*

M. Carme Figuerola Cabrol

*Universitat de Lleida*

cfiguerola@filcef.udl.cat



Desde que se forjara el ideal de cosmopolitismo acuñado por la filosofía antigua hasta el actual concepto de globalización, Occidente ha recorrido un largo trecho en el que la interdependencia entre pueblos ha experimentado intensidades distintas. La obra que aquí se presenta se refiere, como su título indica, a los lazos que históricamente han unido a las naciones de ambos lados de los Pirineos en su sentido más amplio. Muestra cómo a menudo la identidad, junto a los valores que la componen, trasciende las fronteras, unas líneas rígidas con frecuencia establecidas según directrices políticas y no siempre acordes con la idiosincrasia de los pueblos.

---

\* A propósito de la obra editada por Maria Teresa García Castanyer, Lluna Llecha-Llop Garcia y Alicia Piquer Desvaux, *Présences et interférences franco-ibériques. Langue, littérature et culture* (Bern, Peter Lang, 2016, 486 p. ISBN: 9783034324472).

La primera parte de las tres que configuran el presente volumen brinda al lector un viaje imaginario desde Portugal a Rumanía, pasando por España, atendiendo a las manifestaciones de la lengua francesa y su didáctica. José Domingues de Almeida analiza la compleja evolución del francés como lengua extranjera en territorio luso: se autoriza de una óptica histórica para mostrar cómo partiendo de una posición enteramente francófila, propiciada en la modernidad por la influencia de artes como el cine, el teatro o la literatura, su país ha acabado por ceder a la influencia de otros idiomas como el castellano. En cambio, la valoración favorable del multilingüismo alcanza sus efectos positivos en Rumanía, a juzgar por los argumentos de Dulau y Opris. Ambas investigadoras presentan las líneas básicas adoptadas para el desarrollo de un manual destinado a estudiantes universitarios en la materia de francés para usos específicos. Para ellas partir de una lengua neo-latina como la suya supone una ventaja que favorece, sin lugar a dudas, el aprendizaje de la lengua francesa a la par que contribuye a impulsar el interés del estudiantado por la misma. Aunque sin el optimismo de estas últimas, Beatriz Coca constata un repunte de la lengua francesa en Valladolid gracias a los nuevos currículos establecidos por la enseñanza bilingüe. Un tipo de enseñanza que en las dos últimas décadas ha pasado de ser privilegio de centros privados para alcanzar también centros públicos y concertados vallisoletanos y cuya implementación comprende, claro está, todos los niveles educativos puesto que la formación de formadores se revela asimismo fundamental. En este sentido se orientan las tesis de Inmaculada Tamarit cuando señala el reto al que se enfrentan en la actualidad numerosos filólogos: impartir docencia de francés lengua específica en grados mayormente de carácter técnico implica, además de una especialización de los materiales a menudo inexistentes, un debate interno sobre si privilegiar la vertiente aplicada de la lengua o, por el contrario, favorecer las habilidades comunicativas necesarias para desenvolverse con éxito en un entorno profesional competitivo. Queda lejos, por tanto, la época que trata M<sup>a</sup> Inmaculada Rius. Describe ella, a partir de un punto de vista histórico, el impulso y la repercusión del establecimiento de congregaciones religiosas como las Hermanas del Niño Jesús en Barcelona. Su labor de difusión de la cultura francesa desde que se instalaran en 1860 perdura hasta nuestros días a pesar de los vericuetos a los que la historia las ha abocado.

Mientras que ese primer apartado permite adivinar un balance de luces y sombras por lo que a la suerte de la lengua francesa en el ámbito ibérico se refiere, la segunda parte afirma con rotundidad los sólidos lazos que en el pasado han logrado trascender fronteras. Capin y Revol se centran en la atracción que desde la Antigüedad ha ejercido el personaje de Merlín. Sin entrar a fondo en las variantes literarias del mismo, analizan el entramado de textos que han vehiculado la tradición en torno a dicha figura. Efectúan para ello un detenido estudio de manuscritos cuyos aspectos lingüísticos más destacables remarcan. En cambio, García Bascuñana, si bien parte de una figura tan central en el medievo como es Charles d'Orléans, opta por hacer partí-

cipe al lector de los motivos que lo convirtieron en materia literaria interesante a los ojos de escritores modernos. En concreto se detiene en el estudio del inglés Robert Louis Stevenson y la holandesa Hella Haasse, el primero en tanto que autor de una biografía del poeta francés y la segunda en calidad de novelista que construye una trama sobre el príncipe-poeta, con lo cual demuestra el interés que dicho personaje histórico sigue suscitando entre el público contemporáneo.

Al hilo del tiempo, el clasicismo aparece representado de la mano de Caridad Martínez cuya clarividencia nos ilustra sobre las similitudes entre los ideales de esa época pasada y la idiosincrasia posmoderna. A una introducción general le sigue el análisis pormenorizado de cuatro grandes exponentes del momento: Louise Labé, Ronsard, Montaigne y La Fontaine, todos ellos observados desde el prisma de la autoficción con tal de subrayar los límites del *yo* a los que la escritura les enfrentó incluso cuando ni siquiera recurrían a la primera persona. Otra figura destacada del siglo XVII es Mme d'Aulnoy sobre quien trata Georges Van Den Abbeele. Aunque conocida por sus libros de cuentos, en este caso la atención del investigador se centra en *La relation du voyage d'Espagne*, síntesis de su experiencia viajera por la Península combinada con sus conocimientos librescos y adornada por su imaginación. Tráida la anterior que permite, por añadidura, entrever los vericuetos de la realeza política de su momento.

No podía faltar tampoco la alusión a *Carmen* de Mérimée por su importancia en el imaginario francés del siglo XIX. Diana Lefter así lo entiende en su estudio de la pasión en la obra mencionada. La aborda menos en tanto que variante del fenómeno amoroso y más como expresión genuina de valores culturales propios de una determinada identidad. Por consiguiente, pasa revista a aspectos tales como la mirada, el vestuario, la postura y la voz de Carmen, considerándolos en su forma manifestaciones de la etnia gitana, no sin ceder en algún pasaje a la influencia romántica heredada.

La francofonía cobra importancia en esta segunda parte mediante las contribuciones de Coelho y de Amado. La primera nos introduce a un campo de destacada solvencia, el de la literatura negroafricana. Ante la dificultad de aproximar a la juventud portuguesa a los valores transmitidos por este género, la autora relata su apuesta por mantener el objetivo inicial solo que desplazando la óptica hacia el cine: el largometraje del senegalés Ousmane Sembene *La noire de...* propicia un diálogo intercultural y un debate acerca de las relaciones con el continente africano al que no es ajena la experiencia colonizadora lusa.

En cuanto a Amado, su propuesta nos transporta a otras lindes al centrar su mirada en la escritora contemporánea suiza Alice Rivaz. Abordar la correspondencia mantenida con otros tres autores ofrece una idea concreta de sus referentes literarios además de poner de manifiesto sus inquietudes en cuanto a la recepción de su propia obra.

En un sentido distinto se orienta la aportación de Alicia Piquer. Plantea un aspecto de máxima actualidad, como es la trascendencia que los nuevos planes de estudios conceden a la literatura y en particular, a la más reciente. Su trayectoria docente le permite plantear los posibles mecanismos para suscitar un interés por la poesía, que ella ejemplifica en la persona de Claude Esteban, puesto que además de su interés poético aporta un reflejo de las conexiones e intercambios con otras parcelas de la historia (léase su relación con Picasso). Constituye, por tanto, una muestra de esa tan mentada transversalidad que debería perseguir la enseñanza actual.

En la tercera parte, la más prolija, las editoras han tenido a bien reunir estudios sobre recepción literaria. Ese ámbito de la crítica literaria suele tratar todas aquellas manifestaciones que se producen en torno a un autor en otro país. Caben pues, temas relacionados con la imagen que de alguien se crea, al estilo de lo que Irene Aguilà aporta al presentar la suerte del filósofo ilustrado Fontenelle en la prensa aragonesa de su época, donde encontró un vector de difusión de sus ideas. En esa senda se orienta también Flavia Aragón quien, además de presentar la reciente traducción de *Un viaje en automóvil* de Octave Mirbeau, elabora un catálogo de las versiones de la obra de dicho escritor. Por su parte Pedro Méndez escoge los *Contes philosophiques* de Balzac destacando en ellos sus aportaciones al mundo de lo fantástico, rasgo que incidió positivamente en su suerte entre el público español e inició así una expectación favorable en torno al resto de su obra. Haciendo honor al título del volumen, Lluna Llecha se sitúa en el marco catalán para, a partir de las traducciones de la literatura quebequesa en lengua catalana, confirmar el interés por la poesía especialmente en las postrimerías del siglo XX y demostrando cómo, por lo general, esta ha sido traducida a partir de iniciativas basadas en simpatías personales. Ana Clara Santos nos conduce a tierras portuguesas para revelar la influencia de Voltaire a lo largo de los siglos XVIII y XIX hasta convertirse en un autor emblemático, especialmente reivindicado para contrarrestar los efectos de un absolutismo opresivo. Lourdes Cadena, estudiosa de Verne, esboza la presencia del novelista en páginas de Internet en español y otros folletos publicitarios para confirmar que el prestigio de Verne sigue en pie, lo cual justifica su uso para fines de diversa índole comercial.

Otro importante conjunto de capítulos se refieren a imágenes que de una cultura se tienen en otra. No falta la presencia de autores consagrados como Voltaire, a quien Ana Isabel Moniz presenta como a un precursor del europeísmo más actual. En cuanto a Víctor Hugo, según M<sup>a</sup> Victoria Rodríguez y M<sup>a</sup> Victoria Álvarez, su embeleso por el medievo remonta a un viaje a España durante su infancia, en el que la catedral de Burgos imprimió un sello decisivo que afloraría años después en la “construcción” de *Notre-Dame de Paris*. Una cara menos conocida de Verne la revelan José M. Oliver y Clara Curell: toman como corpus de análisis la novela póstuma *L'Agence Thompson and Co*, relato crítico sobre los cruceros turísticos y ponen de manifiesto la documentación utilizada por el escritor para poder describir las sucesivas paradas de

los viajeros en islas como Canarias, las Azores o Madeira. En esta línea, la presencia de España en la poesía de Baudelaire se convierte en motivo central del análisis de Beryl Schlossman en torno al insigne autor. Las *Fleurs du Mal* confirman la seducción que el mito de una España barroca, a veces incluso sin haberla visitado jamás, ejerció en los románticos y que siguió vigente bajo distintas fórmulas hasta finales del siglo XIX. También la poesía de Mallarmé traspasó fronteras, a juzgar por la influencia que ejerció en el movimiento de la Joven Literatura portuguesa de los años 1890, puesta de relieve por Maria de Jesus Cabral y destacable ya que sus componentes, entre los cuales Eugénio de Castro, tuvieron una repercusión efectiva en Bélgica. La vigencia del poeta francés gozó así de una mayor amplitud. Un sentido similar cobra la aportación de Álvaro Manuel Machado que destaca la influencia de la cultura francesa entre la generación portuguesa de los 70. Se apela a escritores de renombre como Eça de Queirós, con tal de señalar hasta qué punto contribuyeron a modernizar el pensamiento luso finisecular. Por su cosmopolitismo el imaginario francés ofrecía, según Álvaro Manuel Machado, una vía de escape a las penurias del exilio causado por la dictadura de Salazar. Pinheiro y Cardoso resaltan los intertextos de autores diversos, como Baudelaire, Stendhal, Yourcenar, resaltando la presencia de elementos musicales y pictóricos que confirman la trascendencia francesa en la novelística del autor contemporáneo.

Otra modalidad de viaje mucho más antigua, las peregrinaciones, centra la reflexión sobre los parajes atravesados camino a Santiago de Compostela, tal y como demuestran los testimonios de Antoine de Lalaing y Guillaume Manier en el siglo XVI y XVIII respectivamente. Ignacio Iñarrea destaca no solo las experiencias propias de cada viajero, sino además las particularidades en la impresión y traducción de sus manuscritos en el curso de los siglos XIX y XX.

El dramático episodio de la guerra civil española es evocado por André Bénit a través de la visión del escritor marroquí y residente en Bélgica, Issa Aït Belize, en quien la violencia imprimió una profunda huella. La herida bélica capta asimismo la atención de María José Sueza al tratar de la imagen que un periodista como Enrique Gómez Carrillo, corresponsal en Francia durante la primera guerra mundial, proporcionó a los lectores españoles a través de las crónicas enviadas desde la nación gala.

España es fuente de inspiración en la novela francófona magrebí. Así lo demuestra Tayeb Bouderbala cuando dirige su mirada a Nabile Farès, cuya escritura, si bien es deudora del legado de la España andalusí, incorpora la visión de una España de la era posmoderna, con su entramado de culturas, de lenguas y de costumbres. Bernard Urbani incide asimismo en las expectativas que el mundo ibérico despierta en un autor como Ben Jelloun, quien lo describe desde una perspectiva de nueva versión de El Dorado, no exenta de desilusión y decepciones.

Y si estas últimas contribuciones confirman la actualidad de la francofonía africana, cabe destacar también la mirada de Lidia Anoll cuando analiza los cuentos

del quebequés Marc Laberge, algunos traducidos al catalán, que se dirigen a un público amplio. Anoll subraya de forma perspicaz una profusión de aspectos culturales de suma actualidad que dejan entrever preocupaciones afines en ambos continentes.

En definitiva se trata de un conjunto elaborado con esmero por las tres editoras, publicado en una editorial reconocida y que cuenta con un prologuista de excepción, Francisco Lafarga, cuyas aportaciones al campo de la recepción literaria son conocidas a la par que reconocidas. Múltiples razones que incrementan, si cabe, el valor del presente volumen para quien se interese por la circulación de culturas, por el ir y venir de ideas, un movimiento al que las fronteras físicas no han logrado poner freno.